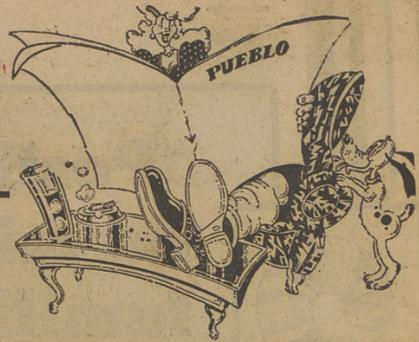


SEMANARIO PUEBLO

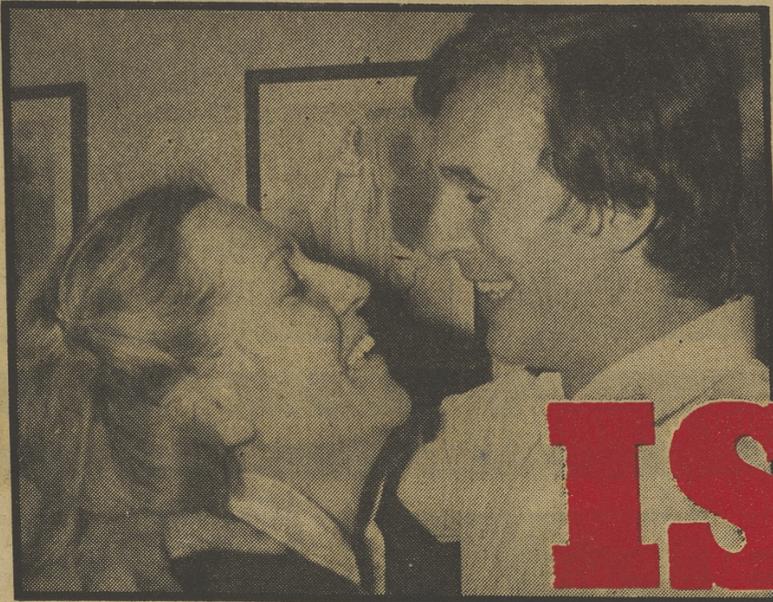


Viernes 15 de mayo de 1981

A BOCA

Una serie de
Rosana FERRERO

BOCA



CENANDO CON

TONY ISBERT

S i yo fuese la Piquer habría interpretado aquello de «era alto y rubio como la cerveza»... o cualquiera otra estrofa del tiempo, donde el protagonista tuviese la talla física y el encanto humano de este protagonista. Camina con la mirada prendida en la conversación, sin más maquillaje que el de su nuevo intento humano de sobrevivir honradamente a algunas frustraciones. Tony Isbert conoce la cárcel y la libertad, sabe lo que es el amor, se ha multiplicado por uno en padre soltero y es el último lígüe romántico de Agata Lis en un escenario. Tony pasó de la deriva a la familia, del ostracismo a los focos y del terremoto a la disciplina. Es alto y rubio, con o sin la Piquer, y en algún lugar escondido lleva el tatuaje de los que han vagado por lo intempestivo. Sus ojos, sus manos y su voz son hoy más tarjeta de identidad que su pasado. Su presente está en el teatro Espronceda, y de su último jueves de cualquier año no piensa hacer ninguna tragedia.

—¿Has superado definitivamente los problemas que tanto aireó la Prensa hace unos meses?

—¿Te refieres a los problemas que viví en Inglaterra? Sí, plenamente superados.

—¿Por qué se llega a la droga y cómo se sale de ella?

—En mi caso particular fue una cosa especial, puesto que me vi involucrado en la droga de una manera un tanto indirecta. Pero, efectivamente, conozco muy bien todos los casos relacionados con drogas y yo pienso que se llega a la droga de una forma muy distinta; a veces, simplemente por dejarse llevar, por buscar nuevas sensaciones, nuevas experiencias... Pero llega un momento, depende del tipo de drogas, porque hay algunas que son muy fuertes, que llegan a exigir de ti una dependencia física, más que psíquica, y ahí es donde empiezan los verdaderos problemas. Ahí es donde la droga es peligrosa y terrible.

—¿Y cómo se sale de ella?

—Se sale si tienes la suerte de ser consciente, cuando todavía puedes ser consciente, aunque tengas una dependencia física, con voluntad, con ganas de querer salir de ella. Y poniéndote en manos de un médico, por supuesto. Esto cuando tienes una dependencia física. Hay momentos en que desgraciadamente el control psíquico de la persona es más difícil, porque la persona no tiene la suficiente voluntad para salir por sí misma y tiene que tener personas que le ayuden, que te internen, que estén cerca de ella y paciencia y muchísima voluntad y fuerza. Me estoy refiriendo a drogas fuertes como la heroína. Pero conozco a personas que han estado inyectándose diez o quince veces al día y que han salido de ella por sí mismos, queriendo salir de ella. Algunas de es-

tas personas vuelven a la droga y otras no han vuelto jamás. ¡Este es un mundo tan especial! Porque los efectos son más o menos generales y característicos de cada droga, pero depende mucho de la constitución de cada persona y de su situación anímica del consumidor para que los resultados sean distintos y los tratamientos bastante complejos...

● CINCO CARCELES

—¿Había tráfico y consumo de drogas en tu cárcel de Londres?

—Yo estuve en cinco cárceles distintas y sí que había tráfico y consumo de drogas, pero se utilizaban métodos muy inteligentes para pasarla, porque había un control rigurosísimo en este aspecto y tampoco las canti-



"Jamás miro hacia atrás con ira"

TONY ISBERT

"Posiblemente yo haya sido la oveja negra de mi familia"



"Tuve la suerte de no necesitar padrinos en la cárcel"

dades que se pasaban eran a gran escala, sino más bien discretas...

—¿Tuvo Tony Isbert padrinos en las cárceles? ¿Existía la mafia que cuentan que hay en esos centros?

—Bueno, de una forma indirecta, sí. Digo indirecta porque yo era un personaje especial, y especial en cuanto a mi puesto de trabajo en la librería de la prisión. Al estar al cargo de todos los trabajos de arte y de proyectos de dibujos de la prisión, entonces al final tuve bastantes amistades, al final, porque al principio fue diferente... Pero al final me los ganaba con dibujos más que con otra cosa. Pero hay pequeñas mafias en cada cárcel y pequeños grupos, y las peleas correspondientes. Pero yo tuve la suerte de no haber necesitado nunca en la cárcel un padrino.

—Gustándote pintar, como me has dicho, ¿qué pintor está cerca de tus sentimientos?

—Hay muchísimos. Depende de cada momento sentimental, por así decirlo. Todos tienen cosas que te emocionan. Dalí me encanta, me encanta cómo utiliza los colores; me gusta su forma de expresar cada cosa. Y me han gustado mucho, como a todo el mundo, Miguel Ángel y Leonardo. Picasso no me entusiasma tanto; quizá su primera época, sí; pero la última no me gusta nada.

—Familia, trabajo y amor son tres buenos albergues para reconstruir la estabilidad espiritual. ¿En qué proporciones cuenta Tony Isbert con cada uno de ellos en esta nueva etapa?

—Con la familia he contado siempre, siempre, y máxime cuando he pasado todo esto, más que nunca. Mi madre, sobre todo, y mis hermanos se han volcado de una forma increíble. Y se volcaban por la preocupación y por el cariño, y ahora se siguen volcando por la alegría que tienen de que estemos todos juntos. Entonces la familia es una ayuda con mayúsculas. En cuanto al trabajo he tenido bastante suerte; ahora estoy haciendo teatro y tengo algunos ofrecimientos de cine y posiblemente empiece en seguida una película, que también sirve de ayuda para este período, digamos, de adaptación o descompresión. Y con el amor, si el amor lo dices como un sentimiento en general, pues por amor hago el trabajo y estoy con mi familia, y por amor hago todas las cosas y soy feliz. Pero si tuviese que hablar de amor como sentimiento concreto hacia una persona con la cual organizar una vida, no. De momento en amor no tengo proyectos tan fuertes y tan concretos.

—¿Qué pasó con aquella niña de Santander que fue a verte a la cárcel de Londres y con la que parecía que pensabas casarte?

—Efectivamente ha habido una muchacha maravillosa de Santander y hemos estado en relaciones una vez que yo he vuelto aquí, pero de momento estamos en un período de reflexión, de pensar mejor las cosas, porque hay una serie de incompatibilidades, de cambio de opiniones, de dificultades por los caracteres.

—Si miraras hacia atrás con ira, ¿a quién le echarías la culpa de tus frus-

traciones, a tu entorno social o a tus propias limitaciones?

—Jamás miro hacia atrás con ira. Miro para atrás ahora con curiosidad, para ver por qué pasaron las cosas... Pero siempre echaría la culpa solamente a mis limitaciones.

—¿Cómo tienes organizada tu vida diaria fuera del trabajo del teatro?

—Tranquila. Tengo una vida muy tranquila en estos momentos; salgo de vez en cuando a tomar una copa con los amigos, estudio, leo, dibujo, hago ejercicio, escribo... Vivo una vida muy tranquila y sin ninguna complicación.

● CINCUENTA Y SEIS DIAS

—¿Se podría decir que ha nacido un nuevo Tony Isbert?

—Tengo cincuenta y seis días. Ese calendario nuevo de mi existencia me parece muy interesante.

—Pero sin olvidar que tiene una hija, ¿no? ¿Cómo es Tony Isbert de responsable en esa actitud de padre soltero?

—Yo he sido muy responsable con mi hija desde que nació. Siempre ha tenido todas las ayudas necesarias, ha sido reconocida, me he preocupado de sus colegios... He estado siempre muy responsabilizado de esa paternidad.

—Ahora se le llama ser europeo a tener una relación cordial con las madres de esos niños e incluso con los maridos de las madres de estos niños. ¿Qué es ser europeo para Tony Isbert?

—¿Ser europeo? Si te refieres a mis relaciones con la niña, y con la madre de la niña y con el marido de la madre de mi hija, yo no lo llamaría ser europeo, yo diría que se trata de tener o de no tener corazón. En mí prima el corazón sobre los otros conceptos sociales o sobre los complejos de mucha gente. La cosa más horrible para mí es discutir y buscarle tres pies al gato, cuando las cosas son muy sencillas, muy normales y muy comprensibles. Entonces es más fácil entender que juzgar o tratar de entender que querer juzgar. Y mis relaciones con el marido de la madre de mi hija, con ella y de todos nosotros con la niña, ni son maravillosas ni son europeas;



"Lucho por conseguir la sencillez de mi abuelo, José Isbert"



son normales, son naturales, son bonitas.

—Hablábamos de ser europeos, pero, ¿qué eres políticamente?

—No estoy en ningún partido, y creo que el actor, cuando está arriba de un escenario, no debe tampoco pensar si el público es de izquierdas, de derechas o de centro; debe preocuparse de hacer su papel con un máximo de honestidad y de brillantez para complacer a ese público, y en muchas ocasiones, fuera del escenario, preocuparse de estudiar y de leer, y de ser más importante como actor que como político. El actor se debería despolitizar para ser simplemente actor.

● LA SENCILLEZ DE PEPE ISBERT

—Tu abuelo, don José Isbert, fue un actor excelente. ¿Qué ha heredado Tony de don José?

—Lucho por conseguir haber heredado esa sencillez suya.



—¿Qué virtud es la más destacada de tu madre, como madre y como actriz?

—¡Tiene tantas! Mamá es sencilla, es sincera, es temperamental, es noble, tiene un corazón increíble y una capacidad para aceptar los disgustos alucinante. Cada uno de los siete hermanos tenemos un carácter diferente, y cada uno la hemos dado disgustos terribles a mi madre. Posiblemente yo haya sido la oveja negra de mi familia; posiblemente, no, seguro. Pero tiene una capacidad de comprensión ejemplar, y yo creo que todo eso lo hace por el cariño, por el amor, y como actriz la admiro tanto, también, que no sabría decirte cuál es su virtud más destacada, pues de cada palabra saca el matiz justo y el gesto más natural. Creo que aunque no fuera mi madre yo la tendría la misma admiración que la tiene mucha gente del teatro y de fuera de él.

—Esta es su madre, pero, ¿cuál es la mujer que te ha hecho más feliz amorosamente?

—Han habido varias etapas en las que he sido feliz en ese aspecto; pero no podría decirte hasta qué punto una ha sido más importante que otra amorosamente. Porque en el amor también se es más feliz si la persona que está contigo es más feliz incluso que tú mismo. Yo soy más feliz si veo felices a los otros. Me gusta más dar que recibir en el amor. Y ahora estaba pensando también en mi hija, en lo feliz que me hizo cuando la vi al volver de Londres, pues habían pasado tres años, de cuatro a siete de la niña, y cuando me volvió a ver fue algo inenarrable, algo conmovedor.

—Da mucha alegría contemplar tu ternura y tu sinceridad, pero dinos el nombre de una mujer importante en tu vida.

—Quizá Loreta Tovar, si me exigies un nombre.

—¿Te encuentras identificado con Raúl, el protagonista de «El fin del mundo es el jueves»?

—No. No estoy identificado con Raúl en absoluto. Raúl es un ácrata con una serie de frustraciones que le llevan a la desesperanza y a la desilusión. Habla con mucha amargura en algunos momentos. Yo, de mis frustraciones, he sacado fe y esperanza; somos distintos.

—¿Qué harías tú si el próximo jueves fuese el final de tu vida?

—Nada. Si fuese seguro que era el jueves, no haría nada especial. Yo no le he tenido jamás miedo a la muerte. La muerte me parece algo natural, que tiene que llegar, y que si crees en Dios debes estar preparado y rezar algo si sabes. Pero yo no haría nada especial.

—¿No es peligroso, sentimentalmente, trabajar con una señora tan guapa como Agata Lis?

—Sí, debería ser peligroso, porque es estupenda, es guapísima; pero yo esto lo tengo muy claro. En el teatro, mis compañeras no pasan de eso, de ser compañeras.

—Sin concesiones, Tony, ¿cómo que actriz te gustaría formar...?

—¡Con mi madre!

Fotos J. Manuel OTERO

LA NEUMONIA

Una serie de
Germán LOPEZARIAS



La noticia está ahí. Golpeándonos a toda madre y a cualquier hora, a través de la radio, de la Prensa, de la televisión. La neumonía se ha situado de pronto en la altiplanicie del paisaje. La noticia está ahí, temblando como un pájaro herido y haciéndonos temblar. El tema tal vez se ha desfasado y ya se empieza a recoger velas. La neumonía, así es, si así os parece, explicada por una autoridad en la materia, por un sabio, por un hombre que ha entregado su vida al conocimiento de las enfermedades respiratorias, por un maestro que ha hecho escuela y ha sentado cátedra por su profesionalidad, su vocación y su absoluta entrega a esta parcela de la Medicina. El doctor don José Zapatero Domínguez, forjador de generaciones de médicos, reacio siempre a la publicidad, hombre de despacho, de consulta, de hospital, es el que ha accedido a hablar de este tema que tiene amordazada a la ciudad y pretende estirar la bufanda al país entero. El doctor Zapatero, profesor emérito de Aparato Respiratorio del Hospital Provincial, miembro de la American Thoracic Society de Estados Unidos, miembro electo de la Sociedad Francesa de Tuberculosis, de la Unión Internacional contra la Tuberculosis y de la Asociación Británica Torácica y de Tuberculosis, miembro de honor de las asociaciones peruana, argentina y del Colegio de Médicos de Buenos Aires y académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid, aclara conceptos, sitúa las cosas en su sitio, habla de la neumonía, contesta a mis preguntas sobre este tema que nos aturde a todos un poco.

Se abre la puerta del diálogo. La primera pregunta es obligada.

—Doctor Zapatero, ¿qué es la neumonía?

—Por neumonía, nombre genérico, se entiende la inflamación del pulmón. Los vocablos neumonía y pulmonía son sinónimos. La palabra neumonitis surgió más tarde para expresar con ella la neumonía determinada por gérmenes de tamaño inferior a las bacterias, los llamados virus. Cuando yo era estudiante de Medicina, el vocablo preferido era neumonía (sin acento en la i). Actualmente es más habitual la expresión neumonía (con acento en la i) para así cargar el acento en la i y formar un diptongo. Muchas veces, cuando el médico no podía formar un concepto claro acerca del morbo, ante cuadros, por ejemplo, de perfil gripal, de sintomatología amortiguada y sin conocer las características radiológicas, para salir del paso sin demasiado compromiso diagnóstico, empleaba también la denominación neumonitis, que durante muchos años ha puesto de manifiesto la ignorancia del médico, actuando a modo de Celestina, encubridora de nuestro desconocimiento. Hace años no se conocía más que la neumonía o pulmonía primaria (la que viene a injerirse sobre otro padecimiento existente sería la secundaria), y se consideraba como una enfermedad más de las consecutivas a un enfriamiento, como una enfermedad a «frigor». Dentro de este contexto tenía fama de ser muy peligroso el viento frío procedente de la sierra de Guadarrama, del que se decía que era tan sutil que mataba a un hombre y no apagaba un candil. El ser humano tiene tendencia a sospechar de la acción morbosa del frío, porque tras la sensación de enfriamiento, de destemplanza, que corresponde ya a las primeras manifestaciones de la enfermedad, aparece el resto del cortejo sintomático. En la clásica pulmonía neumocócica,

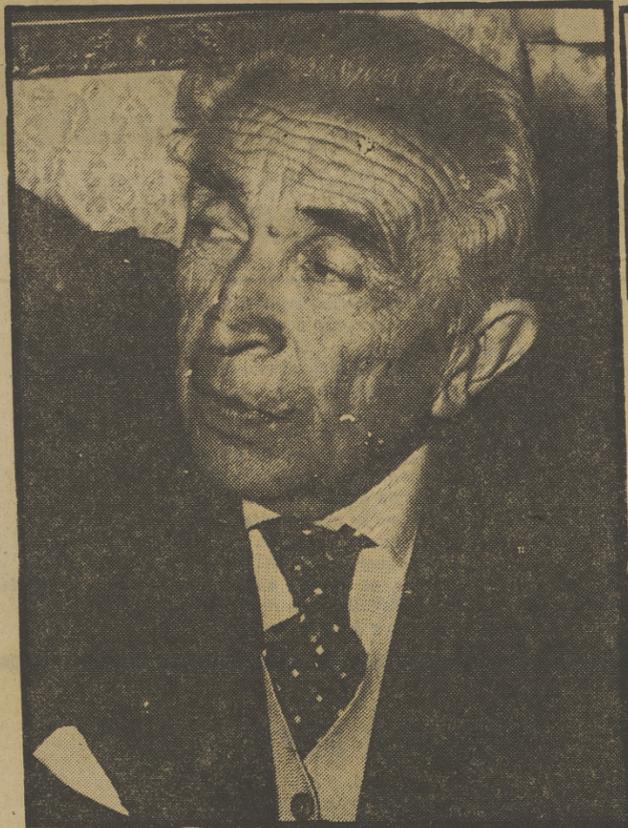
producida, como indica su nombre, por el microbio neumococo, la enfermedad se inicia por un gran escalofrío, que acostumbra a repetirse varias veces en el transcurso de los primeros momentos de la enfermedad.

En un principio, no se conocía más neumonía que la que asentaba a nivel del elemento más noble de los que constituyen el pulmón, el alveolo, por donde tiene que pasar el aire, movido por la ventilación pulmonar para que el oxígeno llegue a la sangre y sea vehículo por los hemáticos o glóbulos rojos. Al lado de esta neumonía primaria, que aparece inesperadamente como un rayo sobre el cielo sereno, se consideraban también aquellas otras inflamaciones pulmonares, que se iniciaban menos repentinamente, dando al principio una sintomatología de catarro, de bronquitis, para después extenderse al parénquima pulmonar, al alveolo. A estas inflamaciones de iniciación menos aguda se las llamaba y se las sigue llamando bronconeumonías. Mientras las neumonías neumocócicas es considerada como de tipo primario, a las bronconeumonías se las ha conceptualizado como una complicación que podía aparecer tras varias circunstancias; así, por ejemplo, tras una infección, y así se hablaba de bronconeumonías sarampionosas, diftéricas, tifólicas, etc. También en tuberculosis se hace una distinción entre neumonía y bronconeumonía caseosa. La neumonía es una enfermedad primaria. Por el contrario, la bronconeumonía caseosa o tisis galepante es la diseminación bronquial de la enfermedad a partir de una caverna tuberculosa existente con anterioridad a la complicación bronconeumónica. En los años 50 apareció el libro del norteamericano Reiman con el título de «Neumonía», en el que estudiaba bajo este mismo título neumonías y bronconeumonías, y a partir de entonces todas fueron denominadas lo que a mi

INFORMA EL DOCTOR

JOSE ZAPATERO

«La preocupación ha sido excesiva; a comienzos de año hubo un brote con mucha más mortalidad y pasó inadvertido»



juicio ha representado un paso atrás.

—¿Cuántos tipos de neumonías existen, es decir, se conocen?

—En unas neumonías, la inflamación está localizada a nivel del alveolo, del elemento más noble del parénquima pulmonar. En otras, por el contrario, la enfermedad tiene lugar preferentemente fuera del alveolo y se localiza en las paredes bronquiales, en los elementos vasculares y linfáticos del pulmón, en el tejido intersticial, en lo que el gran patólogo suizo-alemán Uehlinger llama el armazón pulmonar. Así pues, habría unas neumonías del parénquima, del alveolo y otras del armazón pulmonar. A partir de la traquea, los bronquios, mediante división dicotómica, llegan a alcanzar de 10 a 25 generaciones, hasta que acaban por coronarse por la masa de los alveolos pulmonares, donde tiene lugar la oxigenación de la sangre. Las auténticas neumonías son aquellas en las que la inflamación se localiza a nivel de los alveolos. En las bronconeumonías, la inflamación se extiende, a más de los alveolos, a los bronquios y al intersticio del armazón pulmonar, constituido en gran parte por elementos integrados por tejido conjuntivo. En la llamada neumonía atípica, la inflamación está localizada en el intersticio del armazón pulmonar existente entre la célula alveolar y la célula del capilar sanguíneo, es decir, en la célula que deja filtrar el oxígeno y la célula que forma la pared del vaso sanguíneo, del capilar, a través de la cual también pasa el oxígeno. Cada una de estas células están revestidas a su vez de una membrana basal. La moderna histofisiología piensa que las membranas basales, que se venían considerando como estructuras inertes, desempeñan un importante papel fisiológico. Para pasar el oxígeno a la sangre desde el compartimiento bronquio-alveolar, tiene que atravesar la llamada

membrana-capilar, que está constituida, como hemos dicho, por las células alveolares, recubiertas a su vez por una película líquida tensioactiva, el llamado surfactante, la célula alveolar, la membrana basal de esta última, el intersticio, la membrana basal del endotelio capilar y por fin este mismo endotelio. Al producirse la inflamación del intersticio, la membrana alveolo-capilar se hace menos permeable para el oxígeno y se produce el llamado bloqueo alveolo-capilar, y ello da lugar a una grave insuficiencia respiratoria. El enfermo, en los casos graves, se siente asfixiado y trata de obviar el trastorno, no mediante una respiración profunda (la llamada batipnea) que aumentaría el trabajo de respiración hasta límites insostenibles para el ser humano, sino mediante respiración superficial y frecuente, la llamada taquipnea. La disminución del oxígeno en sangre motiva que aparezca color morado a nivel de uñas, labios y punta de la nariz, la llamada cianosis.

La gravedad que a veces, en pocas ocasiones, aparece en la epidemia de neumonía atípica que Madrid padece se debe fundamentalmente a este mecanismo. Creemos que para luchar contra estos casos graves y a pesar de la acción proclive viral que los cortisónicos puedan tener, esta medicación puede actuar como salvadora y debe ser empleada cuando menos en artículo mortis. Los casos benignos se curan todos con o sin medicación antibiótica. La cortisona debe ser empleada y en dosis suficientes, en los casos graves, continuando naturalmente con los antibióticos a dosis también más grandes.

—La neumonía atípica como tal forma nueva y que tanto preocupa en estos momentos, ¿cree usted que es la primera vez que se presenta o la primera vez que se detecta?

—Esta neumonía se conoce desde los años treinta, pero no fue bautizada hasta que en mil novecientos cuarenta

y dos Dingle y Finland la denominaron neumonía atípica. Desde entonces son muchos los casos estudiados y las epidemias seguidas.

—¿Es la primera vez, al menos en España, que la neumonía se formaliza con carácter epidémico?

—Todos los años suele haber una o dos agujas epidémicas de neumonías que suelen coincidir con epidemias de perfil gripal. En estos casos, aunque también existen neumonías bacterianas, porque todos los virus, y de modo especial el gripal, actúan como ostiarios para las bacterias, comportándose como a modo de porteros que abren las puertas a estas últimas, la mayoría de las neumonías tienen el carácter de las neumonías atípicas. Al comienzo del año actual recuerdo que existió un brote epidémico que dio lugar a una gran mortandad. La letalidad fue con mucho más elevada que la hasta ahora registrada, que con arreglo a lo que yo he podido leer en los periódicos es francamente pequeño, de alrededor del dos por ciento, ya que entre doscientos cincuenta casos se han registrado cinco muertes. Nadie se preocupó de aquel brote epidémico de comienzos del año, pese a su gran letalidad, y en esta ocasión, pensamos nosotros, que la preocupación ha sido excesiva. La información iniciada para el público debe continuar, pero sería muy interesante que nuestras autoridades sanitarias se preocupasen de informar a toda la clase médica, que pienso anda muy desorientada, mediante copias ciclostiladas que poco valen. El mejor medio de orientar al público es por intermedio de la palabra del médico. Así se podría hacer desaparecer la psicosis actual existente y, a mi juicio, injustificada. Probablemente lo que ha animado a las autoridades sanitarias a advertir a la opinión ha sido el amplio espectro de los pacientes, que se ha extendido del niño al viejo, pasando por el adolescente y el adulto joven y maduro, circunstancias que no han ocurrido en las anteriores epidemias, que atacaban preferentemente a la gente de edad.

Foto RUBIO



LA PELUQUERIA DE RUPHERT



El libro "maldito"

Señores míos, no perdonamos a los genios. No sabemos qué inventar para ocultarles y minimizarlos. ¿Quién es mi enemigo? El de mi profesión. Y RUPHERT, creador, que así reza su fachada de la Castellana, es un ejemplo más de esto. Les cuento. Hace unos siete meses, RUPHERT publicó un libro, «Sin pelos en la lengua», en las que el genial creador nos revelaba algunos secretos de su oficio. Pues bien, sus «camaradas de oficio» no opinan así y, según RUPHERT, han sido ellos los que han boicoteado su libro, que, en estos momentos, no se puede adquirir en ninguna parte. «Y no hago más que recibir cartas y más cartas pidiéndomelo», asegura RUPHERT. Pues bien, ese «libro maldito» es lo que ahora empezamos a ofrecerles en este «Semanario PUEBLO» en rigurosa EXCLUSIVA. Lean, aprendan... y juzguen ustedes mismos.

1 Cómo lavarse el pelo en casa

PARA tener el cabello en forma, no basta con la visita regular profesional. Hay que brindarle un cuidado en casa, diario, metódico. Lo que no hay que hacer es ponerse en lugar de éste, y pretender suplantarle allí, donde es insustituible.

Si de cuidar el pelo en el hogar se trata hay que disponer de un pequeño instrumental:

- Los cepillos no deben ser de plástico ni de metal, pues dañan el cuero cabelludo y hieren el cabello. Deben ser de cerda (jabali). Conviene tener dos; uno, fuerte, y otro, más flojo. Al cepillarse hay que estar sentado y con la cabeza para abajo, de modo que el cabello caiga sobre la cara. Se cepilla con energía, pero sin brusquedad, desde abajo hacia adelante, luego hacia la izquierda y después hacia la derecha. Esto revigoriza el pelo porque activa la circulación sanguínea en el cuero cabelludo.

- En cuanto a los rulos, deben ser de tela y no de metal ni de plástico. Tampoco es aconsejable que se tomen con pinzas, sino con horquillas de pincho. Las pinzas dañan el cabello, lo quiebran al macarlo o, por lo menos, lo hacen sufrir. La horquilla evita todos estos peligros.

No hay que tirar el pelo en ningún caso. Siempre es malo.

No se pueden fijar ni el tamaño ni la cantidad de rulos que conviene tener en casa. Hay cabezas que necesitan unos cuarenta. A otras les basta con veinte. Lo mismo digo en relación al tamaño. Cuanto más pequeño es el rulo más se riza el cabello. Elegir el tamaño correcto es cuestión de intuición femenina, y al acudir a la peluquería, la mujer sabe perfectamente qué rulo le conviene usar.

● CHAMPU INFANTIL

El champú que siempre recomendamos es el que se hace para niños, y que deben usar éstos y los mayores. El champú para niños lleva menos detergentes y menos sosas cáusticas. Por tanto, perjudica menos el cabello.

- ¡Ojo con la duración del rizado! Un rulo caliente no debe estar más de diez a quince minutos en la cabeza porque de allí en adelante, el pelo se sentirá presionado excesivamente.

Pueden llevarse rulos largo tiempo si se ponen en el cabello mojado y en frío, de modo que el cabello se seque naturalmente o con un secador de casco, que es hasta ahora el mejor sistema de secado.

Hay otro sistema que también quema menos el pelo, y es el secador cepillo porque acompaña el movimiento del pelo, con el cepillo, y lo seca suavemente con el aire caliente que expele.

● PROS Y CONTRAS DEL LAVADO

ASEMOS ahora a las instrucciones del lavado. Las principales son:

- No abusar del champú. Un montón de espuma no lava mejor que una discreta cantidad de ella. Lo importante en el lavado no es la cantidad de champú, sino la calidad del masaje.

- Con dos manos de champú muy bien dadas basta, y de nada sirven tres o cuatro mal administradas.

- No usar jabón de ninguna clase. Cualquier jabón es fatal para el cabello.

Estoy en desacuerdo con los médicos que aconsejan a sus pacientes enjabonarse al cabeza para un motivo dado. El jabón es uno de los peores enemigos del cabello.

- Se da masaje al cuero cabelludo con la yema de los dedos y sin apretar, de modo que el cabello no se sienta forzado en ningún momento.

- No emplear jamás las uñas ni los guantes para lavarse la cabeza.

- No lavarse más de cinco o seis minutos.
- Emplear agua tibia (20 o 25 grados). Al final un chorro de agua fría. Lo ideal es, al término del lavado, envolver unos trozos de hielo en una toalla y ponerlos sobre la cabeza porque el frío es un buen activador de la circulación sanguínea.

● SECADO Y CORTE

DESPUES del lavado conviene hacer un primer secado con una toalla normal, del felpa o terciopelo, y luego, cuando esté a medio secar, echar mano del secador, pero sólo entonces, sin abusar, para evitar cualquier peligro de quemar el cabello. De ninguna manera debe acudirse al fuego de gas (cocina o estufa). Tampoco la tenacilla, ya que quema como una plancha.

- En cuanto al corte de pelo en casa, lo desaconsejo totalmente; ahora mismo, por ejemplo, está muy de moda un peine con hojitas de afeitar, que corta el pelo de una forma sencilla, pero que arruina totalmente al cabello si no se sabe utilizar.

- Este peine, en manos de un profesional que tiene el pulso adiestrado para manejar el cabello y los instrumentos, es una cosa. Otra cosa es el peluquero aficionado, que con este mismo sistema puede destruir el cabello.



Por César JUSTEL

Mañana será ciencia

LA FE

CAUSA PRINCIPAL DE ANTIGUAS CURACIONES

VARIAS veces podemos leer en los Evangelios cómo el mismo Jesús pone condición indispensable para los milagros: la fe del enfermo y lo mismo se contempla en otras religiones; eso de que la fe mueve montañas, tiene su parte de verdad. De todas formas, este tipo de curaciones se venía realizando desde mucho tiempo atrás, desde que el ser humano comprendió que podía remediar sus males con sólo creer en algo o en alguien.

LA mayor parte de los conocimientos que el hombre antiguo había conseguido la habían sido revelados por sus «dioses». En todas aquellas ya casi olvidadas civilizaciones se nos habla de seres superiores que proporcionaron el saber al hombre primitivo y que éste conservó a través de ritos. Estos seres, con el tiempo, se convertirían en héroes y hasta en dioses.

En realidad, eran intermedios entre los hombres y las fuerzas de la naturaleza y tenían un enorme prestigio, ya que podían solucionar los problemas que más podían aquejar al ser humano, como era lo relativo al tiempo (traían la lluvia o la alejaban) o a la enfermedad. En esta creencia ciega en ellos, en esta fe, seguramente estaban basados la mayor parte de los prodigios que se les achacaban. La magia durante mucho tiempo estuvo unida a la religión, tanto como a la medicina.

LA ENFERMEDAD, CONSIDERADA COMO PECADO

Durante mucho tiempo se trató al enfermo como un «pecador», alguien que había trasgredido los mandamientos del dios y a quien éste, para castigarle, le había enviado la enfermedad. También en religiones importantes como la católica o musulmana, ciertas enfermedades eran tenidas como castigo del cielo. La solución estaba en los llamados conjuros o exorcismos y los remedios que se utilizaban eran tanto vegetales como animales o minerales. Para tener éxito en sus curaciones, el «brujo» mezclaba las experiencias adquiridas con la magia y así, por ejemplo, cuando se recetaba algo, se aconsejaba utilizarlo en determinado momento, igual a aquel que, en otra circunstancia parecida, había tenido éxito.

Asimismo, esa enfermedad era considerada como influencia de algún espíritu «maligno» y para eliminarla había que actuar sobre el paciente mediante determinadas oraciones. Aquí entraba en juego el prestigio del sacerdote-mago en quien se solía creer firmemente. Si nos paramos a pensar, este personaje puede ser considerado el antecesor del médico de cabecera, el cual fue, durante muchos siglos, una verdadera institución. Los conocimientos eran transmitidos por el sacerdote-mago a su sucesor y permanecían en secreto. Una aureola de temor y misterio le rodeaba y la creencia en su poder era enorme. Algunas cosas, nuestra civilización sigue sin aclararlas y quizá designemos con el nombre de brujos a quienes en verdad eran sabios. «Los antiguos, con técnicas muy simples, obtenían resultados que podemos reproducir, pero no explicar.»



“Y Jesús dijo: Tu fe te ha curado” (San Marcos 5,35)

Hoy la situación ha variado —quizá demasiado rápidamente— y el mito del médico-mago se ha ido perdiendo y con él la creencia en el ser superior que podía curar con sólo imponer las manos o recitar unos conjuros. Alguna de la «artes» curativas antiguamente utilizadas, van siendo ahora, poco a poco, asimiladas por la ciencia oficial.

La técnica, que lo ha ido invadiendo todo, desde luego no iba a hacer una excepción con la medicina y el médico se puede decir que es actualmente un técnico más, especializado en una determinada rama y para el cual no ha quedado más remedio que preocupar-

se de la enfermedad y no tanto del enfermo, justo al contrario que su predecesor. Todos conocemos esas numerosas consultas llenas de gente en ciertos hospitales de la Seguridad Social y en las que para atender a todos, el médico no tiene más remedio que dedicarles sólo unos pocos minutos.

Por otra parte, al enfermo le ha pasado algo parecido y se puede decir que respeta más a la ciencia que a la persona que la practica. Ha ido desapareciendo el «contacto» humano y el paciente de las grandes ciudades es ya un número y sólo importa la enfermedad en general.

EL RESURGIR DEL CURANDERO

Aquella relación que con el enfermo tenía el brujo, el hechicero o el médico, ya no existe; el paciente cree más en sí mismo y en su capacidad de curarse él solo. Sin embargo, muchas veces duda, no ve el futuro claro y se aferra al pasado, escudriñando en las creencias antiguas a ver si en ellas está la solución. Y así el curandero surge de nuevo.

Lo curioso es que, en muchos sitios, el llamado curandero no es tal, sino que la mayor parte de las veces posee ya un título o conocimientos que pueden ser equiparados a los de un médico (se han dado casos de algunos que han ocultado su título para poder ser creídos), porque lo importante es que la gente confíe en él y en sus remedios, teniendo así más posibilidades de curar al enfermo). Es la vuelta a la fe, el agarrarse a algo o alguien a quien se considera superior, alguien para el cual el aprendizaje de todo lo pasado tiene su significado, pues la utilización de un determinado rito o una cierta planta que se usó durante cientos de años, tiene que tener una explicación que no por desconocida es menos efectiva.

Hoy día, no ya en países tercermundistas, sino en la misma Europa, se acude tanto al curandero como al doctor. Sin ir más lejos, en Francia, el número de brujos y adivinos que tienen «consultas» pasan de cincuenta mil. Y aquí, en España, todos conocemos algún caso de desahuciado por doctores que ha curado debido a extrañas técnicas, muchas de las cuales no estaban lejos de la medicina oficial, pero faltaba lo principal: la fe en la curación.

EL DESTRIPIADOR DE YORK

DURANTE cinco años fue el encargado de la siembra de pánico en el condado británico de Yorkshire. Suelen los destripadores fructificar al Norte, con una motivación de brumas y húmedos vientos enloquecedores, como los asesinos por celos crecen al sol meridional sobre superficies agrarias aún en primitivo estado de industrialización. Peter William Sutcliffe, de treinta y cinco años, camionero de profesión, casado con una joven profesora, sin hijos, espera la sentencia del jurado, que habrá de ponerse de acuerdo sobre su grado



de culpabilidad en el asesinato con mutilaciones de trece mujeres.

● Considerado como un empleado intachable en su empresa, como un vecino ejemplar en su barrio, Peter debió de sentir el vértigo que el tiempo libre provoca en los seres emprendedores. Las pequeñas ciudades del norte de Inglaterra dan a sus pobladores la posibilidad de elegir entre los programas televisivos de la BBC —soledad ilustrada— o la soledad a palo seco del pub. En todo caso, siempre el silencio, la comunicación imposible ante un vaso de whisky sin hielo. Peter no se sentía realizado, y una llamada interior reclamaba de él más altas misiones. Una paranoia moralizante se iba apoderando de su ego, y puesto que nadie se acordaba de él para militante de una cruzada de salud pública, decidió hacerla por su cuenta. Comenzó cargándose prostitutas, pero como sus nobles impulsos de higiene le impedían distinguir, siguió con esta dianas, secretarías, empleadas...

● La paradoja más sarcástica británica hizo que el francotirador limpia-peccados fuese detenido precisamente por un coche-patrulla de la «brigada antivicio» en una ronda de rutina por el barrio chino. El presunto esquizofrénico paranoico espera ahora que le sean reconocidos sus servicios.

ANITA EKBERG

LA Naturaleza, que una vez es sabia y otras se hace la desentendida, negó a esta matrona feliniana el don de la maternidad. Siempre imaginamos a Anita dándole sus pechos cinematográficos a los hermanos Rómulo y Remo y a todos sus descendientes. Pero de nada vale lo que nosotros imaginemos, cuando la crueldad intrínseca de la Naturaleza se alía con la incomprensión de las leyes humanas.

● Esta digresión filosófica viene a cuento porque a la sex-simbol de los años cincuenta las autoridades italianas le acaban de rechazar su solicitud para adoptar un niño huérfano. Anita no lo entiende. Ella lo tiene todo: dinero, grandes reservas de amor y alimenticias; tiene soledad sobre todo, mucha soledad, porque llega un momento en la vida de las diosas que los hombres dejan de llenar el enorme vacío que provoca la resaca de la noche anterior. Mariposa algo fondona ya, pero espléndida todavía, la



Ekberg sigue volando de flor en flor marcada por el signo de la dulce vida, bañándose en la madrugada por las fuentes, buscando con una fiebre de sueca meridional la juventud eterna, en ininterrumpido pacto con pobres y ricos diablos. Dicen que sus amores fueron tan guapos como efímeros y desgraciados, que su fatalidad es la inestabilidad emocional y su hábito, la caza nocturna de apolos anónimos, cada vez más jóvenes, cada vez más niños...; a los que utiliza y abandona con una pasión neurótica, como si quisiera saciar su sed de madre. De madre de todos y de ninguno. Cada vez más jóvenes, hasta que un día el diablo la traicione y la denuncie por corruptora de menores.

● Por perseguir tanto la felicidad total, la mortal burocracia no la perdona, y la condena a la soledad eterna. Es la tragedia implícita de las diosas.

EL PRINCIPE CARLOS

AUNQUE no tenga mucho que ver una cosa con la otra, Su Majestad Isabel II de Inglaterra, vive estos días profundamente disgustada por dos oscuras operaciones periodístico-mercantiles: la venta de relatos sobre el destripador de York, que al Daily Mail han efectuado familiares del presunto, y la publicación, por una revista chismosa de Alemania, del contenido de las conferencias telefónicas que su hijo, el príncipe Carlos, le puso desde Australia a su prometida Lady Diana. Sobre el disgusto de la realeza por lo del Ulster, la Prensa no dice nada.

● Hay que reconocer que el asalto a la intimidad del príncipe Carlos no resulta tan antiestético como la comercialización promovida por los parientes del criminal. Esas conversaciones telefónicas de Carlos con Diana tienen ese ligero sabor picante de los diálogos de dos novios que preparan su boda. Su ilusión —sobre todo la demostrada por Lady Di— es una ilusión controlada por los familiares y el protocolo, mientras el príncipe vive una larga despedida de soltero entre capangos. Desenfadado, gracioso como el personaje de un telefilme inglés, sincero hasta la grosería, el príncipe llega a decirle a su prometida con el ruido de fondo de una fiesta: «Quiero divertirme todo lo que pueda. Probablemente esta es una de mis últimas



oportunidades». El espía telefónico no recogió la lágrima probable que en ese momento dejó resbalar por sus dulces mejillas de doncella que espera Lady Di. A ésta le preocupa el qué dirán, le recomienda al novio que guarde compostura en sus diversiones. Y Carlos la tranquiliza: «Querida, tú sabes muy bien que si no me comportase como es debido en dos minutos lo sabría todo el mundo.» Ulises controlado a distancia por Penélope, la tecnología, los mass-media y el imperio...



LA COSTA DE LA MUERTE



CON el romántico y dramático nombre de Costa de la Muerte se denomina la parte más occidental de Galicia, la que se encuentra en primera línea dentro del Atlántico. Esta posición peculiar, que convierte a la Costa de la Muerte en una de las puntas del continente europeo, ha proporcionado a esta zona toda una envoltura legendaria que todavía mantiene su vigencia.

LA puerta o la salida —todo depende de la posición del viajero— de la Costa de la Muerte es Finisterre, una pequeña localidad que todavía goza del misterio y el encanto que le proporcionó durante siglos ser el fin de la Tierra, el último lugar donde el hombre podía vivir, más allá del cual todo eran nieblas y un mar que terminaba bruscamente. George Borrow, también llamado «don Jorgito el Inglés», fue uno de los viajeros románticos de la primera mitad del siglo pasado que recorrió de arriba abajo las tierras de España. El señor Borrow, que viajaba por cuenta de la Sociedad Bíblica británica, dejó escrito un libro («La Biblia en España»), en el que cuenta todas sus andanzas por nuestro país. Un capítulo extenso de la obra se refiere a su viaje a Finisterre, el punto extremo del Viejo Mundo que reunía todos los atractivos para el ideal romántico: acantilados, un mar enfurecido, leyendas, naufragios y brumas. George Borrow quizá encontró todos estos elementos, pero su viaje se le estropeó apenas iniciado, cuando las gentes de Finisterre le confundieron con don Carlos, el pretendiente al trono de España, y querían fusilarlo sin contemplaciones.

LA Costa de la Muerte se extiende desde Malpica y las islas Sisargas hasta Finisterre, pasando por Come, Lage, Camelle, Camariñas, Mugia, Cee y Corcubión. Todo un litoral en el que se mezclan impresionantes acantilados con extensas playas

de arena muy blanca y aguas heladas, aptas solamente para los bañistas más osados. La Costa de la Muerte es la esquina contra la que han chocado y naufragado una gran cantidad de barcos a lo largo de la historia. Se calcula que, en los últimos cien años, unos ciento veinte barcos han encallado o se han hundido frente a los acantilados y playas de esta zona.

LA leyenda negra de estas tierras y mares asegura que, en tiempos pasados, los habitantes de esta zona hacían señales engañosas desde la costa para provocar los naufragios y hacerse con la carga de las naves. Lo cierto es que, dadas las condiciones de la Costa de la Muerte, no hacía falta engañar a los capitanes para que ocurrieran tantas desgracias como han ocurrido. También se cuenta que hace ya bastantes años, tras el naufragio del buque francés «Nil», los pescadores gallegos pintaron sus casas con la leche condensada que transportaba el barco, creyendo que se trataba de pintura blanca.

EN Camelle, en mitad de la Costa de la Muerte, está afincado un alemán que, según dice, se quedó allí porque no tenía más dinero para ir más abajo. Esto ocurría hace veintidós años. Ahora este alemán es toda una institución por su extraño museo a base de piedras pintadas formando rarísimas composiciones, que dan un aspecto todavía más alucinante a esta parte de la Costa de la Muerte.



Ballet: BODAS DE SANGRE

Entre los numerosos espectáculos que con motivo de las fiestas de San Sidro está ofreciendo el Ayuntamiento de Madrid es de destacar, por su excepcionalidad, la representación de ballet que el miércoles realizó en el Palacio de los Deportes el Grupo Independiente de Artistas de Danza (GIAD), que interpretó la obra «Bodas de Sangre», con Antonio Gades de figura estelar. La cámara de nuestro compañero SANTISO captó estas dos bonitas instantáneas del recital, que ofrecemos a modo de consuelo a aquellos que, por uno u otro motivo, se perdieron el espectáculo.

arte

LAS PIEDRAS DE ABREU BASTOS

COMO la «Longa noite de pedra», de su paisano Celso Emilio Ferreiro, Antón Abreu Bastos ha hecho poesía de las rocas en sus últimos lienzos.

Abreu Bastos expone en la galería Orfila de Madrid sus últimas obras, que él ha englobado con el nombre «serie das pedras». Antón Abreu Bastos es, según dice Eliseo Alonso, un visionario de las rocas que, contra todas las leyes minerales, hace que el granito palpitante se transforme en la cálida arcilla.

Las obras de Abreu Bastos, vigués y afinado en Argentina durante años, permanecerán expuestas en la galería Orfila hasta el próximo 23 de mayo.





... puedes ser su

ligue madrileño

HACE unos días y preguntando sobre las peticiones y exigencias de los divos, me comentaba que bueno, esta damisela había solicitado para cuando terminara su actuación en el Palacio de Deportes de Madrid una botella de champagne —no me dijo la marca, pero creo que es Don Perignon— y un coche grande a la puerta del hotel y de aquellos sitios donde desee trasladarse.

Lo que no me contó el señor concejal es que doña Tina, o miss Tina, por lo visto ha pedido también que el chófer que debe estar al volante del automóvil a su disposición debe ser alto, rubio y con ojos azules. Mentalmente, intento recordar los mozos que con esas características conozco y no me sale ninguno. Incluso haciendo una lista de los galanes españoles —que, por supuesto, no estarían dispuestos a hacer de chófer de la cantante— no hay ninguno con esas características tan especiales. A ver, tenemos: a Angel del Pozo, pero tienen los ojos verdes; a Bertin Osborne, que está como un tren, pero también tiene las pupilas del mismo color y el pelo negro; a nuestro galán oficial, Máximo Valverde, guapisimo, altísimo y morenísimo...

SILVIA TORTOSA

ENTRE EL HUMOR

Y LAS FIERAS

Y decía ella no hace mucho que de dejar «Aplauso», nada de nada, que se encontraba fenomenal junto a sus compañeros y que además le gustaba el trabajo que allí hacía, porque le permitía cubrir varias facetas. Pero miren por dónde, Silvia Tortosa, a las primeras de cambio, muda de opinión y se marcha con ese señor que es más soso que una mata de habas y que se llama Bigote Arrochet a hacer un show humorístico —eso dicen ambos— al circo de Angel Cristo. Bajo la carpa levantada en Jerez de la Frontera hacen sus respectivas monerías. Dudo que hagan reír al personal, pero todo es posible en esta vida y cosas peores se han visto.

La Tortosa ha manifestado que los bichos le encantan y que el mundo animal le apasiona. Este es otro aspecto de su trabajo que se verá cumplido, porque si la joven actriz está tan entusiasmada con las fieras no es de extrañar que dentro de poco la veamos, por lo menos, de domadora de leones.



En fin, que Silvia ha dejado la televisión. La pequeña pantalla quema, y es consciente de ello. Su popularidad ha alcanzado cotas muy altas con «Aplauso»; lo que hace falta es que ahora junto a Bigote Arrochet no la pierda y dé un paso atrás.



Chaveli tomará la Comunión el día 19

ME cuentan, no sé si será verdad, que anda el personal detrás de conocer la fecha y el lugar en que Chaveli, la hija de Julio Iglesias e Isabel Presley, hará su primera comunión. Parece ser que los padres, a quienes les encanta la publicidad, no quieren, en esta ocasión, dar bombo al tema y si llevar el asunto con gran discreción, ya que se trata de una fiesta familiar e íntima. Si realmente ese es su pensamiento, no es de extrañar, por tanto, que hayan tomado la decisión de que Chaveli haga la comunión en Miami, concretamente el próximo día 19. El que quiera trasladarse allí, que lo haga.

Desconozco, sin embargo, si Isabel, la señora de Griñón, acompañará a su hija en tal momento. Trasládese al domicilio de su ex lo veo un tanto difícil, ya que las relaciones no parece que vayan viento en popa. Por otro lado, la marquesa consorte de Griñón no está muy interesada en acudir, y menos aún en hablar, en determinados lugares públicos. Ejemplo, hace un par de domingos, en ese programa que Fernando Fernán Gómez tiene en televisión, acudió con su esposo a la tertulia que el actor organiza para las cámaras. Por mucho que lo intentaron los invitados, no hubo forma y manera de hacerle soltar una palabra. Mutismo total y absoluto de Isabel, que parecía estar más para decorar que para conversar. No es sólo esto. Hace unos días, en el Centro Colón, el pintor Galindo expuso una serie de retratos y cuadros. Entre ellos figuraba el de Chaveli. Se cursaron las correspondientes invitaciones, pero la Presley no acudió. A excepción de las fiestas de Marbella y alguna otra de gran importancia, se reserva bastante la marquesa.



GATO PEREZ presentó en Madrid su Salsa

A ritmo de salsa y en el escenario de una discoteca de moda como es Pachá, se presentó en Madrid Gato Pérez. No fue una presentación oficial de cara al gran público de esta capital, solamente quiso dar a conocer su nuevo «elepé» y la mejor forma de hacerlo era para un grupo reducido de gente y en un lugar como Pachá.

NO terminó de gustarme Gato Pérez. Letras muy distintas para una música muy igual: salsa... Estoy segura que el intérprete sonará bien en discoteca, e incluso tendrá éxito, pero no me ha entusiasmado. También puede ser, como posteriormente me dirían, que Gato Pérez no se trajo su sonido y utilizó el de la sala, que no era el apropiado. Pudo ser. Tendré entonces que verlo en otra ocasión para emitir un juicio más valorativo. También es verdad que el público, pasota, no acompañaba. Quiero decir que, por mucho que el hombre se esmeraba en hacer entrar en situación a la gente, ésta no respondía.

OTRA vez será. Personajes conocidos en la cuestión de ambiente, sólo dos. Uno que por sí mismo tiene la suficiente categoría como para ser la figura indiscutible: Serrat acompañado de su esposa. También andaba por allí María Casal. «Muy educada y muy discreta ella.» Un mono rojo-anaranjado, un ligue o lo que sea al que besuqueaba constantemente y que parece haber sido escogido para ella y concretamente para esa noche y un lenguaje de la señorita Casal que estov por afirmar deja en pañales al personaje peor hablado del país.

Foto JUAN MANUEL

juegue Vd. solo



JEROGLIFICO



¿Aún vale tanto la merluza?

BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro «La familia de Carlos IV», de Goya, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos.

C O
=

¿Tomó la medicina antes de cenar?



500

¿Qué dios mitológico representa esa estatua?

N
nota
L
nota
nota
Z

¿Dónde has puesto los ajos?

A JEROGLIFICOS

- 1) Pues verá, no es cara: bafo de precio (P nes verano estrabato de p recto.)
- 2) Después de la cena da igual.
- 3) Después de la ce nada igual.
- 4) Es Apolo. (E sapo l o.)
- 5) En el almirez. (Ene la l mi re z.)

SOPA DE LETRAS

L E O N I M A R D O
E S O T A L I P A S
C Z O N T O J I O B
P A A S O S E J E A
O P I C A S R O T L
E J O N A S E I N T
C A N E S R M O R A
F B R S E S I O M S
U E I M E T A A O A
E L T I P O S O S R

En este cuadro figuran nueve nombres de personajes bíblicos. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

TE	RES	GAN	TUA	SES
PON	TROS	MOS	FREN	NUES
BE	VI	CIO	RE	SI
NUES	QUE	IN	TROS	TE
E	DE	A	NES	TE

Con los movimientos de caballo de ajedrez y empujando por la silaba subrayada, leerá un pensamiento.

A SALTO DE CABALLO

Evitemos situaciones que pongan nuestros deberes frente a nuestros intereses.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Reunión nocturna con baile. Sonríete. 2: Ciudad argelina. Versadas, instruidas.—3: Artículo, plural. Hortaliza. Onda.—4: Al revés, entrega. Zafio, toco. Matricula española de coche.—5: Discutidores. Número romano.—6: Al revés, devotos. Al revés, acuné.—7: Símbolo químico del carbono. Atraéis con amor.—8: Al revés, nota musical. De escasa altura. Matricula española de coche.—9: Corriente de agua. Demostrativo. Contracción.—10: Recipiente destinado a contener peces. Detengo.—11: Arbol. Animal de preciada piel.

VERTICALES.—1: Al revés, puerto andaluz. Pez fluvial.—2: Ciertos instrumentos de labranza. Leal.—3: Nivel. Alabe. Ave palmípeda.—4: Al revés, matricula española de coche. Utensilio de aseó. Al revés, forma de pronombre.—5: Punto cardinal. Antiguo oficio.—6: Famoso escritor frances. Pasta.—7: Conexiona, pone en contacto una cosa con otra. Número romano.—8: Vocal repetida. Al revés, caja grande con tapa y cerradura. Nombre de letra griega.—9: Nombre de varón. Exista. Donas.—10: Corta árboles por el pie. Muy pobre, sin recursos.—11: Al revés, aula. Habitación principal.

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales.)

- 1: Sarao. Riete.—2: Orán. Leal.
- 3: Las. Col. Ola.—4: Ad. Patán. Al.—5: Potémicos. C.—6: Sosp. Icem.—7: C. Enamora.—8: Al Enana. Sa.—9: Rio. Esa. Del.—10: Pecera. Faro.—11: Ala. mo. Visón.

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

- 1: Pulsera infantil. Lazo reina.
- 2: Mancha rey. Collar rey. Zapato rey.
- 3: Ion infante. Condecoración rey.
- 4: Falda reina. Pelo infante. Panta.

A SOPA DE LETRAS

L E O N I M A R D O
E S O T A L I P A S
C Z O N T O J I O B
P A A S O S E J E A
O P I C A S R O T L
E J O N A S E I N T
C A N E S R M O R A
F B R S E S I O M S
U E I M E T A A O A
E L T I P O S O S R

MICROBIOS, BACTERIAS,

VIRUS,

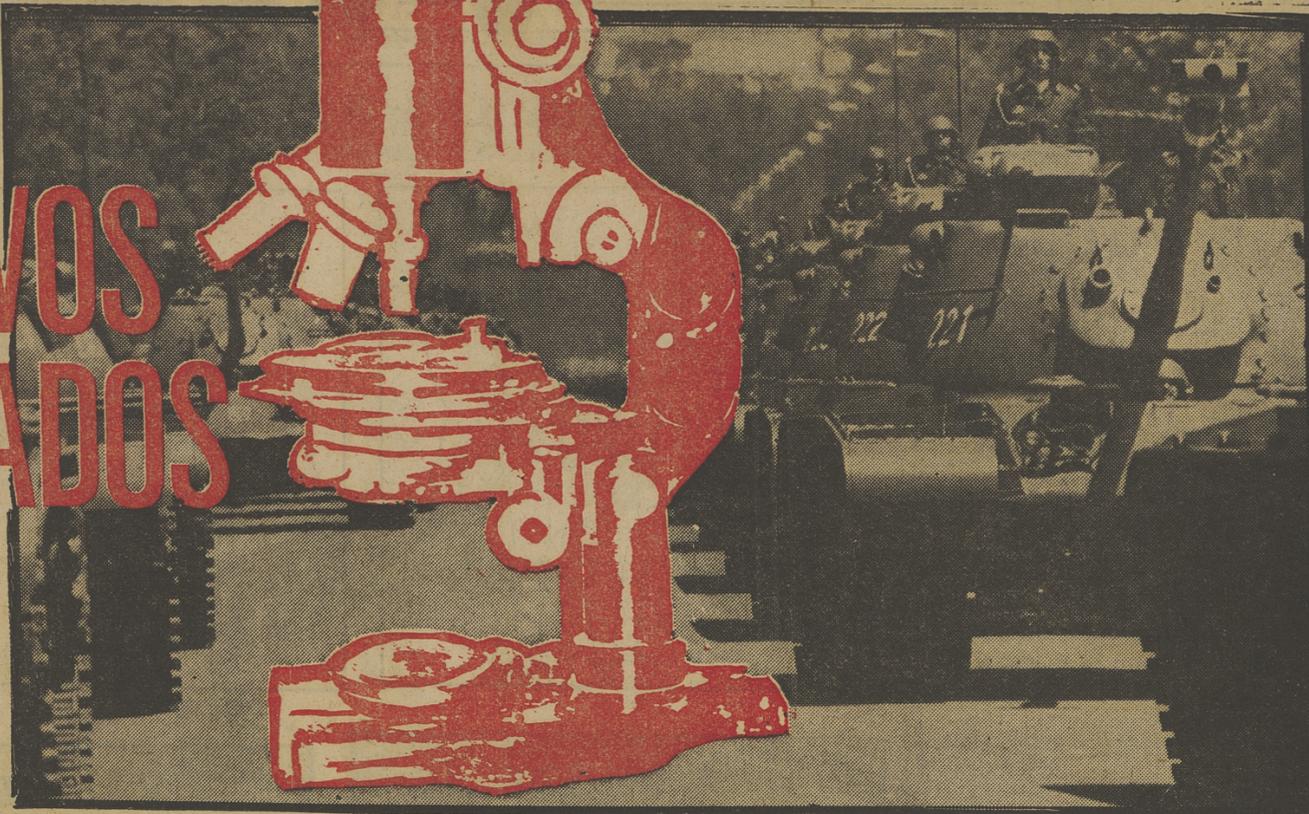
GERMENES...



LOS NUEVOS SOLDADOS

DE LA

GUERRA FUTURA



◆ La guerra bacteriológica puede haber comenzado hace ya algún tiempo y sus consecuencias se empiezan a sentir

La Lili Marlen de la guerra futura ni tendrá trincheras donde buscar a sus soldados, ni andenes de estaciones de ferrocarril donde decir adiós a los combatientes. La guerra futura, esa que cada vez está menos lejana, y a lo mejor ya ha comenzado, no se recordará por monumentos contruidos con el bronce de los cañones que lograron la victoria, ni con cascos de guerra, ni desfiles militares. Será tal vez —será con toda seguridad— una guerra solapada, siniestra y delirante, en la que la víctima de siempre, la población civil, lo será sin saberlo, sin darse cuenta, por un proceso demencial que incidirá plenamente, no en aquellos que viven la guerra, sino en aquellos otros que aún no existen, en los nuevos seres que sean concebidos durante la aberrante conflagración. En el mundo hay dos potencias que se disputan la hegemonía del Poder. USA-URSS luchan con todas las armas, diplomáticas, guerreras, sociales, mafiosas y químicas, para conseguir el dominio sobre una población mundial atemorizada. Esta es la cuestión. Hoy ya no se resuelven las guerras en los frentes de batalla, y apenas en los frentes diplomáticos. Hay que buscar nuevas fórmulas y, posiblemente, estas nuevas fórmulas estén en una guerra secreta, callada, inadvertida, en la que las víctimas no escucharán el silbido de las bombas, ni la salpicadura de la metralla, ni el correr de la sangre por la cara, por el cuerpo, por las manos. La nueva guerra, la silenciosa guerra, que tal vez ya haya dado comienzo, es solapada y siniestra, tiene aire de puñalada tramera...

HACIA los años cincuenta, los habitantes de una ciudad rusa fueron objeto de un experimento de guerra bacteriológica. En este experimento, tal vez se produjeron muertes, y de hecho se comprobó que las hubo a consecuencia de agentes extraños que dieron origen a enfermedades inesperadas y que presentaban cuadros difíciles de defender. El experimento consistió en que un barco anclado en determinado puerto vaporizó durante varios días un tipo determinado de bacterias. Estas bacterias se extendieron sobre la ciudad y dio lugar a una serie de dolencias tal vez no demasiado importantes, pero que a los que gobernaban la operación les dio elementos de comprobación suficientes para saber que en un momento determinado podían emplear este arma con más eficacia que un cañoneo sobre la ciudad.

BACTERIAS

Este experimento se hizo también con bacterias de menos virulencia en el Metro de Nueva York por equipos operacionales. Las conclusiones fueron también positivas y se alcanzó la meta que se quería alcanzar. Es decir, la conclusión de que efectivamente en un futuro que ya está en marcha la guerra no tiene por qué ser un fuego de artificio, sino una labor de destrucción total, pero lo más silenciosa posible para no trasgredir los derechos humanos. Por primera vez en la Historia de la Humanidad se está tratando de llevar a cabo la realización de una guerra que no lastime la sensibilidad de la opinión mediatizada y se alcance, sin embargo, el éxito, la victoria, a cambio de destruir una generación.

Por el momento, las pruebas pacíficas han conseguido disminuir el número de trabajadores en las zonas infectadas a base de que éstos contraerán enfermedades domesticables y fáciles de vencer. Pero esto puede suponer para el ciudadano de a pie, para el hombre que vive en las ciudades, motivo de gran alarma, porque lo mismo que le llega un virus de poca intensidad se puede llevar hasta a un organismo un virus mortal o deformante para generaciones futuras. En el esquema de la futura guerra están contempladas las múltiples posibilidades de un conflicto en el que el uso de bacterias, o de hongos o de virus puedan producir enfermedad o muerte en hombres, animales o plantas. Militares y civiles, animales y cosechas pueden ser sometidos a esta tremenda guerra sin fin que lógicamente dará la supremacía a quien tenga en sus manos el gran secreto.

NUEVO

Frente a un mundo nuevo, frente a la posibilidad de crear una nueva civilización con seres que a veces nos parezcan extraños, porque por su complejidad son totalmente diferentes a nosotros, tenemos planteado el reto de conseguir que esta evolución, que de hecho ya se está produciendo, sea por medios naturales, y esta generación a la que pertenecemos y este tiempo que estamos viviendo dé paso a una nueva vida en la que haya evolucionado desde nuestras células hasta nuestro concepto del deber o de la obediencia o incluso del saber. La Humanidad tiene la obligación de irse transformando, de ir cambiando, de dar paso

a nuevas fórmulas de vida y de pensamiento. Pero indiscutiblemente esta evolución no tiene por qué ser manipulada. La evolución del hombre desde su origen se ha producido en función de una serie de factores externos naturales, que han ido marcando el nuevo camino. Hasta ahí llega la subordinación del hombre. Sabemos que estamos metidos en un largo viaje en el que las estaciones naturales van señalando nuevas sendas que inevitablemente hay que acatar. Pero nunca podíamos sospechar que los nuevos senderos, las nuevas guías iban a estar marcadas por cerebros humanos poseedores de fórmulas capaces de distorsionar la evolución para llevarla a su terreno. La manipulación genética, o sea, la obtención de formas de vida jamás conocidas en la Tierra se está creando en laboratorios de investigación. El peligro que esto supone es infinitamente mayor que el de todas las bombas atómicas que hoy existen en los grandes almacenes de destrucción de los grandes países. De tal calibre son las investigaciones y sus posibilidades, que en 1974 un nutrido grupo de biólogos decidieron interrumpir sus investigaciones por motivos morales y sociales ante los terribles riesgos que entrañaban. Aquel grupo de biólogos, por supuesto, norteamericanos, frenaron su trabajo hasta tanto no se tomaran las medidas lógicas para evitar que las consecuencias de sus investigaciones, sus adelantos en los estudios que estaban realizando pudieran suponer un grave peligro para la Humanidad.

En aquel gran conejo de Indias que se llamó Vietnam y en el que se ensayaron toda clase de armas, se utilizó un herbicida llamado «agente naranja», que causó un gran número de enfermedades graves e incluso mortales y que produjo infinidad de deformaciones congénitas. El Ejército norteamericano lanzó sobre Vietnam más de veinticinco mil toneladas de este herbicida. En Estados Unidos se utilizaba para eliminar las plantas nocivas. Su poder destructivo en este caso fue empleado para hacer salir de los escondrijos subterráneos a las unidades del Vietcong. El efecto fue favorable para los lanzadores, desfavorable para los receptores, es decir para aquellos soldados que poblaban la selva y dramáticamente triste para las generaciones que provienen de padres que hicieron la guerra de guerrilla en el Vietnam. Tanto vietnamitas como americanos, porque aquel destructivo «agente naranja» no pedía pasaporte y atacaba solapadamente a unos y a otros. Aquella cruel guerra de Vietnam no ha terminado y el último capítulo lo escribirá esa generación tarada por los múltiples elementos de exterminación que en ella se estrenaron.

En un mundo lógico, estas investigaciones hubiesen servido para aumentar

los recursos alimenticios del mundo o para dominar las enfermedades. En un mundo lógico a través de estas investigaciones se podría haber llegado a tener un control exacto de las enfermedades y haber creado una raza nueva, imposible de ser atacada por los agentes de las viejas e históricas dolencias, a veces exterminadoras. Pero ni el mundo es lógico ni las ambiciones humanas tienen límite y, por tanto, estas experiencias mal conducidas se dirigen hacia el terreno del juego doble, donde no importa marcar las cartas con tal de ganar la baza final. No basta el grito desgarrado de los científicos que quieren que para estas experiencias se propias investigaciones, pidan recipientes los que tanto la ventilación como el sumidero a donde van a parar los restos, estén sellados para que nunca salga al exterior. Los científicos, ahogados en sus propias investigaciones pidan recipientes cerrados herméticamente y guantes para sus manipulaciones integrados en el propio recipiente de modo que nada quede a la hora de retirarlos.

MARCHA

La guerra bacteriológica está en marcha y quién sabe si alguno de los problemas que de repente aparecen en cualquier país es el producto o el resultado de un ensayo científico. Estamos un poco en manos de algún extraño doctor de película de ciencia-ficción, que en función de sus odios y sus amores, crea y destruye a voluntad propia, sin contar con la voluntad de Dios y la de sus semejantes.

La guerra futura ya ha empezado. Empezó tal vez en aquel puerto de Rusia, desde donde se vaporizó a través de sprays a una ciudad entera, que una mañana se levantó con la garganta seca e irritada y sintió de pronto fiebre y se tuvo que meter en la cama para curarse y tuvo que abandonar sus puestos de trabajo y sintió el trallazo de una extraña enfermedad que nadie había vaticinado y que tampoco sabían cómo atacarla. O tal vez también empezó en aquellos vagones de Metro donde se fueron rompiendo una tras otra ampollas conteniendo bacterias para ver la receptividad del cuerpo humano y al mismo tiempo la capacidad de destrucción que podía tener este nuevo sistema de guerra. En aquellas ocasiones los hombres que contribuían a la investigación se limitaron a recoger muestras en los sitios donde habían actuado para comprobar si el sistema era eficaz y tal vez demoleó, En el caso de una guerra bacteriológica, los investigadores desaparecerán y será el mando estratégico el que determine dónde deberán emplearse y de qué forma.

G. L.

En 1974, un grupo de biólogos detuvo sus trabajos por motivos morales y de conciencia y aterrados por los avances que realizaban